

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas
Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 24 de Agosto de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

“El Pueblo”.--Su campaña de difamación contra las Hermanitas de los Pobres.--Origen y desarrollo de esta grande é inmortal obra cristiano-social.

«El Pueblo», ese asqueroso papelucho que se publica en Tortosa, vergüenza de una ciudad culta, digna y honrada; cloaca donde van á parar las inmundicias de cuatro desequilibrados, agenos á todas las virtudes que deben adornar á un ciudadano; después de haber intentado manchar con su inmunda baba la inclita, secular y por tantos títulos benemérita Compañía de Jesús, y la venerable memoria del esclarecido, virtuoso y dignísimo por todos conceptos, Mossén Sol, honor y gloria de esta ciudad de Tortosa, donde nació; «El Pueblo», en su locura y frenesí, guiado por sus malos instintos, con su sectarismo perverso, cruel y anticlerical, se atreve á denigrar la obra más grande de caridad cristiano-social del siglo XIX, como es la institución de las Hermanitas de los Pobres.

Las fieras de la semana roja de Barcelona se detuvieron con su tea incendiaria ante los sagrados muros y puertas de sus Asilos, y los bárbaros de esta ciudad no reparan en atacarlas con falsedades, invenciones y calumnias.

Contra tamaño proceder, digno de vilipendio, para vergüenza y baldón de esos escribidores, explotadores del pueblo y fomentadores del vicio y malas pasiones; contra esos propagandistas y apologistas del gran pecado antisocial de la blasfemia; contra esa horda de salvajes, ludibrio de los hogares tortosinos honrados, decentes y cristianos, levantamos nuestra voz de protesta, seguros de que los hombres honrados de esta ciudad, cualquiera que sea su filiación política, se unirán á nuestra protesta y descalificarán como se merecen á esos portaestandartes del error, difamadores de oficio y dilapidadores de la moral y paz de los pueblos que por desgracia los padecen.

¿Qué son las Hermanitas de los

Pobres? Lean, cuantas personas no lo sepan, estos apuntes que transcribimos de una revista recibida estos días, y formen concepto de su grandeza y altísima misión social, que, como hija de la caridad divina, no tememos en señalar como la obra más grande del pasado siglo:

“Origen de las Hermanitas de los Pobres

I
La presente historia es auténtica, muchos de los que pueden dar testimonio de ella viven; en los hechos que vamos a referir no hay supercherías ni faramallas.

Aquellos ateos que todavía razonan sus negaciones, para no confundirse con los otros de quienes dice un filósofo moderno, nada ortodoxo, que «sólo se distinguen de las bestias en la facultad de negar», deben leer este relato para convencerse de que los milagros y la santidad no son de procedencias remotas, sino que se producen en todas las épocas cristianas para confirmar que Jesucristo resucitó y vivió en la Iglesia hasta el fin de los siglos.

A los incrédulos de todos los grados y jerarquías les excitamos a que examinen sin pasión esta sucinta reseña de las maravillas divinas, persuadidos de que han de hacer meilla en su alma, si por ventura no se ha helado por completo con la escarcha de la indiferencia, quedando despojada de todos los dones sobrenaturales de Dios.

—Pega, pero escucha—dijo el célebre griego al furioso ateniense que le maltrataba sin oírle. Y nosotros decimos a los impíos:—Negad, pero leed.

Hace unos sesenta años que á un joven presbítero de Saint-Malo, patria del poético autor de «El Genio del Cristianismo», cuya tumba se eleva en su arenosa playa, batida por el borrascoso oleaje del mar que baña las costas de la Bretaña, le inspiró el pensamiento de socorrer a la ancianidad desvalida. El Sr. Le-Pailleur, coadjutor de la parroquia de Saint-Servad, designado por la Providencia para cumplir aquel pensamiento, hallábase sin recursos; pero la misma Providencia encaminó sus pasos hácia dos pobres y virtuosas mujeres, elegidas, como las que acompañaron a Jesús al Calvario, para compartir las glorias de esta hermosa epopeya de la caridad.

Dichas piadosas mujeres fueron María

Agustina, de diez y ocho años de edad, costurera, y María Teresa, joven también de diez y seis años, huérfana, y de igual condición que la primera.

Ambas fueron iniciadas por el caritativo sacerdote en el sublime pensamiento que quería realizar, y en el instante se encargaron de una anciana ciega y pobre que vivía en su vecindad. A estas dos jóvenes se asoció pronto una antigua sirvienta, Juana Jugan, cuyo nombre es conocido hoy en toda Francia, la cual, aliazando con ardor los proyectos de que se le dió conocimiento, condujo a las primeras a la casa de otra piadosa mujer llamada Francisca Aubert, que estaba predestinada providencialmente para ser la primera bienhechora de aquella humildísima congregación.

El día de la fiesta de Santa Teresa del año 1849 quedaron establecidas las susodichas congregantes en la guardilla de Francisca, á donde condujeron en brazos á su querida enferma; pero, como aun había otro sitio vacante, trajeron después á otra anciana, con lo cual quedó la casa llena. Habíase dado el primer paso, y la bendición de Dios descendió sobre aquella pobre morada, donde permanecieron más de diez meses, que lo fueron de prueba para aquellas dignas y generosas mujeres, á quienes el presbítero Le-Pailleur, fundador de la institución, ayudaba con todo cuanto podía. Tal fué el principio de esta gran institución católica, llamada de las «Hermanitas de los pobres», cuyas obras extraordinarias contemplamos atónitos hoy día, admirando su excepcional importancia.

A los diez meses de ejercicio se decidió Francisca á dejar la guardilla que ocupaban; y como tenía algún crédito en la ciudad, fueron á hospedarse «las Hermanitas» en un local que había servido de taberna. Allí se instalaron, colocando doce camas, que pronto se vieron ocupadas, y desde entonces empezaron á pedir limosna y á implorar la caridad para sus pobres ancianos. Cuando en el improvisado asilo no cupieron más pobres, determinóse Francisca á comprar una casa grande (1842), que había estado antes ocupada por una Comunidad.

No había con qué pagar la casa; pero el presbítero Le Pailleur vendió su reloj de oro, sus rosarios de plata y algunos otros efectos; Juana aportó una reducida cantidad, y Francisca añadió el resto de su peculio; el total reunido fué poco más de la cantidad necesaria para pagar los gastos del contrato.

La Providencia, sin embargo, interesada en el asunto, sirvió de banquero á la naciente institución; y, á vuelta de un año, la casa, que había costado 22.000 francos, estaba pagada; tenía 50 asilados; y las cuatro «Hermanitas», sin más recursos que la oración y la caridad, habíanse multiplicado. Así nació de este diminuto grano de mostaza el árbol frondoso destinado á que aniden en sus ramas las aveciillas del cielo, y que bajo su benéfica sombra se agrupan las generaciones agradecidas.

II

Tal es lo que puede llamarse con propiedad el gran milagro del siglo XIX, realizado por esa institución fecunda, superior y santa, conocida con el nombre, de suyo dulce y caritativo, de las «Hermanitas de los pobres».

Esta obra representa un hecho extraordinario dentro del actual orden moral del mundo, que no puede compararse con ninguno de los progresos físicos del tiempo presente.

El telégrafo, el vapor, el teléfono, los grandes inventos que han venido á mejorar los medios en que vive y se desarrolla la prosperidad humana, no son, en suma, más que agentes físicos destinados á engrandecer la vida material.

Las «Hermanitas de los pobres» son un agente destinado á engrandecer el espíritu.

Frente al positivismo crudo y desalmado del tiempo presente, consagrado al negocio, no puede menos de parecer maravillosa una obra que ha arrancado de las garras de la filantropía moderna, cuyas entrañas están petrificadas, nada menos que á cuarenta mil ancianos de ambos sexos enfermos y desvalidos, que bendicen á Dios y no maldicen al mundo que los abandona, por hallarse rodeados de ángeles tutelares que endulzan con su hermosa ternura los últimos momentos de su vida.

Esta es la obra de las «Hermanitas de los pobres».

Su crecimiento y desarrollo parecen haber obedecido al impulso de resortes divinos.

Empezó esta grandiosa empresa cristiana en Saint-Servan el año 1840, y en 1856 contaba ya con once fundaciones nuevas en las principales ciudades de Francia. En 1860 eran sesenta las fundaciones extendidas por Inglaterra, Escocia y Bélgica. En 1870 las instalaciones llegaban á ciento veinte y una, y ya se

extendían por España, Italia y los Estados Unidos. En la actualidad, las fundaciones suben á *doscientas treinta y ocho*, y se extienden por todas las naciones del globo terráqueo.

En 1856 quedó terminado el noviciado y casa matriz en la Torre de San José, cerca de Becheru (Francia); en 1863 se fundó en Barcelona la primera casa, y consecutivamente en otras ciudades de España.

El número de «Hermanitas» destinadas á la asistencia de los establecimientos citados pasa de *cuatro mil*, y además pasan de *seiscientas* las jóvenes que se hallan en el noviciado. La Congregación sigue la regla de San Agustín y se compone de todas las clases sociales, desde las princesas de sangre real hasta las más humildes obreras.

En estos asilos cristianos, verdaderos palacios de la pobreza, son numerosas las conversiones á la religión católica que se verifican, particularmente en los países protestantes. Entre las mismas «Hermanitas» las hay que han abjurado los errores del protestantismo, y hoy, por su fervor, su celo y su unción religiosa, son acabados modelos de caridad.

Todas estas obras magníficas, que pregonan la gloria de Dios con admirable elocuencia, han salido del tesoro inagotable de la caridad.

Con razón se ha dicho que esta virtud es una planta que tiene su raíz en el cielo.

III

Al resultado que acabamos de exponer llegó la hermosa y santa institución pidiendo limosna unas veces, y otras recibiendo la sin pedirla, siendo de notar que hasta los mismos enemigos de la religión católica, subyugados por su grandeza, se han convertido frecuentemente en los más denodados bienhechores.

La historia de los socorros que, como flovidos del cielo, ha recibido la institución es una verdadera epopeya nutrida de episodios dignos de ser cantados por los hombres y por los ángeles.

Lo sobrenatural, lo maravilloso, lo extraordinario, se asocian al progreso de esta obra fecunda, de una manera que confunde á la razón humana. ¡Cuántos ejemplos de ello pudiéramos referir!

Los frutos de piedad, las conversiones que se producen en estos asilos de la ancianidad menesterosa, son muchos, pues todos los asilados, con excepciones rarísimas, mueren contritos y hasta edificando con su fervor, no obstante los errores y extravíos de una vida apartada de Dios. Ni uno solo de los huéspedes de estas casas benditas puede resistir á la gracia de la caridad, que Dios les reserva al fin de las pruebas en su triste carrera.

Las fuerzas humanas, sin asistencia de las divinas, no pueden crear instituciones tan portentosas.

El dinero, el crédito, las riquezas todas de una nación, no bastarían para fundar empresas de esta potencia, extendidas por toda la haz de la tierra.

Sólo el soplo de Dios, bajado de lo alto é infundido en el alma de verdaderas legiones de ángeles humanos, que son ornamento purísimo del mundo, es capaz de realizar tan colosal milagro.

Aquellos que necesitan ver para creer pueden convencerse por sus propios ojos de la verdad de estas maravillas.

Los que creemos sin ver, los que sentimos sin necesidad de que las verdades reveladas tengan fiadores humanos, no podemos menos de caer de rodillas ante esta grandiosa institución de las «Hermanitas de los pobres» para bendecirla y desear que sea conocida del universo mundo.

L. H.

Coses d' Alemania

Ja li agradará 'l títol a D. Pedanci, éll que sempre te l' *Alemanie* a la llengua quan parla als pagesos dels suburbis: ell que, gracies a la poderosa protecció del calumniador de les monjes de Santa Isabel, va obtenir, després d' arrossegar-se com un cuch, una subvenció de trenta o coranta pessetes pera anarseles a gastar a n' aquelles terres ell tot sol, estudiant l' art d' ensenyar a les criatures, que li es tan desconegut; ja li agradará 'l títol y s'aprofitaria de l' article a la primera conferencia que donés a qualsevol grupet d' amichs, si no fos que 'ls republicans lo lligen massa EL RADICAL y conixerien desseguida la procedencia.

Vull parlar d' Alemania, la nació protestant aont hi ha passat quatre anys estudiant lo jove catalá Pere Barnils, un dels dos únichs doctors en Filologia Románica que hi han a tota Espanya, l' enamorat de sa patria y de sa llengua, que sobre la llengua de la patria ha volgut escriure la Memoria Doctoral, fent de la variant dialectal alicantina, o sigue del catalá que 's parla a Alicante, un estudi acabadíssim, que li ha valgut los aplaudiments més honorífichs dels sabis de la Universitat de Halle y l' ha disposat pera rebre 'l títol de Doctor en la calificació de *Magna cum laude*, que es la més alta que 's sol donar.

Vull parlar d' Alemania, y que sapigue D. Pedanci, qui senyala com un dels motius de la decadencia espanyola la preponderancia clerical y demana *aires d' Europa*, rufacades d' anticlericalisme estranger, pera arrancar de soca y rail tot lo que dugne signe de Religió católica a la nostra patria, que a Alemania, la nació protestant, tenen molt més respecte als católichs, moltíssimes mes consideracions als clergues, que 'ls nostres governs *clericals* y les nostres lleis *católiques*.

Vull parlar d' Alemania com un conferenciant cursi dels que no saben res perque han estudiat molt poch y lo que van estudiar no van saber adependrehu, pera fer constar en lletres d' imprenta y ben clarèt, pera que hi entenguén D. Pedanci y tots los burócrates espanyols al mateix temps, que 'l jove Doctor en Filologia Románica, lo simpátich Pere Barnils, del qual s' en fan llogués los Doctors de la Universitat de Halle y 'ls grans professors de París P. Rousselot y Mr. Gilliéron, de fama mundial, al anar a Alemania l' any 1908 no havia cursat a cap Universitat ni a cap Institut de segona ensenyança d' Espanya; los únichs estudis que tenia fets eren los del Seminari Conciliar de Vich; y estos estudis, que pera l' Estat católich espanyol son absolutament inútils pels efectes oficials civils, y estos estudis, que en opinió del mestre D. Pedanci servixen més pera entenebrir que pera iluminar la inteligencia, han sigut admesos pera

cursar en una Universitat protestant d' Alemania y pera adquirir la honorosa borla del Doctorat, y en opinió dels Doctors vells y del jove ara doctorat, ha sigut ecelentíssima preparació pera sufrir lo *rigorosum examen* de filosofia, filologia germánica y filologia románica y puguerne surtir en la *Magna cum laude*, que no es pera tots los bechs.

M' hauria agradat trobarlos a Alemania l' any passat, quan havia d' anarhi lo nostre eczimi D. Pedanci y 'l Dr. Barnils sostenint una discussió sobre qualsevol punt científich o literari després de les salutacions de rúbrica entre paisáns!

Escoltant una *disertació* de les que éll sol fer, si que s' en pot estudiar de filologia, sobre tot desde que s' ha convertit en apologiste de la blasfemia! Quina riquesa pera abonar melóns!

CONVERSES

Duros a dos pessetes. ¿Quí 'n vol?

—¡Adiós, Paco!
 —¡Hola, Pepe!
 —Tres dies que 't busco, sense podé veuret.
 —Ya 'm tins; ¿qué 't s' oferix?
 —Vorás, Paco; lo negoci vol un xich de calma y poca companyia; per lo tant, anémon a la montanya del Parque y te 'n faré dos cuartos.
 —¿Misteri? Sempre sirás lo mateix; plé de cetrills buits.
 —Se tracta d' un negoci, com t' hay insinuat, y pot sé podrém ompli lo cetrill, com dius.
 —Negoci pensat per tú, caparrota segura.
 —No; es un encàrrech.
 —¿Treballs a comissió?
 —No penso péndrem un café, ni puro.
 —Pos anémon cadascú a la seua faena, que guanyarém mes.
 —Per patriotisme.
 —¿En qué 's minja aixó?
 —Si no vols per patriotisme, a lo menos pel partit.
 —¿Quin, lo teu o 'l meu?
 —Lo dels dos, Paco; per la república.
 —No la destapes, que 's refredará. Anava a dirte que no la nombresses, perque la república, en la nostra boca, no la coneix ni la mare que la va posá al món.
 —Paco, tú sempre fet un pedricadó.
 —Y tú y 'ls ximplets que mangoneigen lo cotarro fets uns caciquets de baixa astofa; fent bons als que patim per gracia de Canalejas y companyia.
 —Ará va de bó de bó.
 —En vatros no 's va a cap puesto mes que al deserédit, y sou la ruina del partit.
 —No 's cosa nostra, ni mucho menos; ve de dalt.
 —Los de dalt son pijós que vatros. Son diputats pera fe xanxullos y ferse richs, y ferse la cameta d' uns als atres; de la mateixa manera que

vatros feu concejals, no pera fe administració, llevá 'ls consums, com tantes vegades hau promés als pobres obrés, sino pera fe algún viatjet de mogollón, empleá algún recomanat, assistí a algún tech entre diputats y gobernados monárquichs, pagant lo poble, rebaixarvos lo reparto vatros y 'ls amichs de prop, callá com a morts a les sessions, aprobá tots los contes, y als obrés y a la república que 'ls partixea un rayo.

—¡Paco!
 —¡¡Farsa!! ¡¡Farsants!!
 —Cuan agarres lo fil, no sabs amollarlo.

—Lo pijó es que no sabeu ni podeu contestá. Y es una veritat com un temple que cuan parreu al publich, per un cantó no feu més que embrutirlo, fomentant les seues baixes passions, y per un atre cantó no feu mes que ofendre als richs, als católichs, als militars y a tot lo mon. Feu política suicida, que cada día fa més impossible la república, que no vindrá hasta que 'l poble vos conega y vos agrane com a bassura.

—Paco, si vols, tins raó; pero aném al asunto y conto en tú.

—¿En mí? Faena 't donó.
 —Mira esta cartá. Ara pareix que 's va a la revolució pel camí segur. Se posén en circulació *Bonos* de setanta cinch pessetes, que al pagá sirán doscentés.

—¿De modo que comensem per una estafa? Si dono setanta cinch, ¿quí les ha de doná y per qué doscentés?

—En los dinés dels *Bonos* se farà la revolució, y cuan vinga la república farán un emprést y 'ls tornarán, com t' hay dit.

—¿Cuan s' ha d' arroplegá?
 —Dient que cent millóns.

—¿Cent millóns? Pos apliquém contes. Si 'n necesitem cent, la república naixerá en una gepa de doscentés sixanta y pico de millóns de deute, que pera pagarlos, contant al quatre per cent, ha de fe papé per trescentés. Estos trescentés millóns representen allá d' uns dotze millóns cada any d' interessos per tota una eternitat; perque no hi ha que pensá que en la fama que tinen los nostres tocayos, ningú pensaria en torná, sino al contrari, en empenyarse mes.

—No t' emboliques, Paco.

—Ves escoltant; dotze millóns d' interessos cada any y pera sempre, representen doble cantitat de la que paguem al Rey y tota la llista civil de la Casa Real; per lo tant, si un dels principals arguments que tenui pera cambiá la monarquía per la república es la llista civil que mos estuviariem, vataquí que la república, portada d' está manera, resultaria tres vegales més cara, perque no tins qu' olvidá que 'l president també tindrà la seua llista civil, y no curta.

—¡Paco!

—¡Pepe! Favés contades. Una revolució que portaria una república que cada més originaria unatra revolució pera tombá al que mána y posarhi un de tants que suren; la

desorganización y paralización de la vida d' España, com es natural en estos cassos; los capitals fugint d' España pera buscá puesto segur en l' estrangé; un empréstit escandalós de trescents millóns, y l' estafa més gran del sigle, que, juntament en los mil millóns y pico que ya debém y no podriem negá, sería una sangría solta que mos portaría a la banca rrota.

—Paco, sento no poderte replicá porque no alcanse...

—Portam a n' este fideu de Marcelino, y vorém si no 's calla davant de mí més que a les sessions del Ajuntament, que es mut, cego y tonto. Desenganyat, Pepe, per aquí no 's va á cap puesto.

—Poch adelantém, sino que siga en renegá de Deu y de tothom.

—Adelanteu en això, que no ha de portá la república d' un modo estable, y adelanteu fent simpátichs als requetés, als que mos hauriem d' ajuntá los republicáns de cervell, pera agranarvos com a bassura o perseguirvos com a fieres danyines lo día que per desgracia muntessou a maná la colla de descamisats.

—¡Com mos tractes!

—Tens rahó, dispensa. Los pobres obrés son dignes de compasió y 's deu treballá per ells; no tinen mes desgracia que escoltarvos y no tindre cervell pera veure com los estafeu y vos fan esqueteta pera muntá, mentres que a n'ells sempre 'ls toca aná a peu.

—Suposo que de tú no'n traure such ni cap bono.

—Y si vols creurem, no t'hi emboliques que'n surtirás en les mans al cap.

—Adiós, Paco.

—Adiós, Pepe.

Per la copia,

CISQUET DE QUADERNA.

Comité nacional del partido y del órgano oficial del mismo *El Socialista*.

»En el Congreso de 1902, celebrado en Gijón, pretextando que las cuentas estaban muy embrolladas, se prescindió de su exámen, comprometiéndose el Comité nacional á presentar un balance minucioso y detallado en el próximo Congreso de 1908.

»Se celebró éste en Madrid, en la fecha señalada, y tampoco hubo rendimiento de cuentas. Se dijo entonces que continuaba embrollada la administración de *El Socialista*.

»Luego, el Congreso de 1908, y aun continuaba el embrollo. Se celebraron entonces unas sesiones secretas, en las que se concedió un plazo al Comité nacional para que, en seis meses de estudio, pudiera presentar el verdadero estado económico del Comité y del órgano del partido.

»Pasó este plazo sin que se cumpliera lo acordado, y *El Socialista* anunció que en el Congreso de 1911 quedaría definitivamente resuelto el asunto referente al embrollo de las cuentas.

»En 1911, como es sabido, surgió, sin que nadie se explicase el por qué, la huelga general, y no pudo celebrarse el Congreso reglamentario.

»Después de esto, que es absolutamente exacto, ¿quién es capaz de dudar que el partido socialista está más interesado que nadie en que el Congreso se celebre?

»Una huelga en los primeros días de Septiembre podría dar que hablar á los maliciosos.»

Si esto es exacto, ya tienen los radicales el desquite de la frase de Iglesias: «No nos ha convencido.»

BOCADILLOS

Debido á la iniciativa, gestiones y esfuerzos constantes del Rdo. don Juan Vinaixa, cura párroco de Vandellós, secundado por sus feligreses, los vecinos de aquel pueblo pueden disfrutar de las grandísimas ventajas que reportan las fuentes públicas inauguradas hace pocos días.

Felicitemos al pueblo de Vandellós y á su digno párroco Rdo. señor Vinaixa, que tanto se desvive por la prosperidad de sus feligreses.

Sin alborotos y sin ruidosas campañas, el señor Cura de Vandellós ha conseguido más que todos los antierlericales con sas mitines revolucionarios.

Eso sí que es trabajar en beneficio del pueblo.

¿Gallo republicano? ¿Y quién tiene paciencia para esperar que llegue Navidad?

No se trata ya de gallo republicano; lo que ahora les prometen al pueblo son castañas republicanas; total dos meses de plazo.

Pero esas castañas no las comerá el pueblo; lo que hará, en todo caso, será sacarlas del fuego para que las coman sus *capitossos*.

Que son los únicos que comen.

Y compran chalets y automóviles.

El Reverendísimo Prelado de la diócesis ha prohibido á todos los fieles de este obispado la lectura del semanario local «El Pueblo».

Sin incurrir en grave pecado, ningún católico puede comprar, leer ni guardar ejemplares de dicho periódico, ni favorecerle con anuncios ni suscripciones, ni cooperar á su publicación imprimiéndolo, ni de ninguna manera les es lícito prestarle ayuda, protección ni auxilio.

El concejal radical D. Rafael Alemany ha publicado una hoja encaminada á demostrar que sin rebajar un céntimo de consumos, es posible llevar por buen camino la administración municipal.

¿Sabrán decirnos Vds. por qué «El Pueblo» no ha dicho una palabra de esa hoja?

Y Marcelino, ¿s'ha tornat mut?

¿Por qué no le dedica siquiera dos líneas á esa hoja de su compañero? ¡Misteri!

El Sr. Alemany dará ó no dará en el blanco, pero tira á tocar.

En cambio, Marcelino tira... á hablar.

Marcelino Domingo emplea el tiempo en dar mitines y en escribir artículos contra los curas y los frailes y defendiendo la blasfemia.

Pero el Sr. Alemany lo emplea en examinar la administración municipal, y en tomar notas y recoger datos y hacer números.

¿Cuál de ellos cumple mejor con sus deberes de concejal?

Es que el Sr. Alemany se propuso *hacer* algo dentro del Ayuntamiento, mientras que el Sr. Domingo quiso *pescar* algo fuera del Municipio.

¿No está bien claro?

¿La dimisión? ¡Buenas y gordas! «Si no se rebajan cien mil pesetas del cupo de consumos, nada se puede hacer y hay que dimitir», dijo Marcelino.

Y contesta el Sr. Alemany afirmando que sin rebajas de veinte mil duros se puede administrar bien.

¿Qué le parece á V. de eso, señor Domingo?

El Sr. Domingo *fa mutzeli, mutzoni* y boca de tintero.

Prefiere habérselas con los frailes porque nada contestan; mientras que el señor Alemany... *l'embornaria de sech á sech*.

Por aquellos tiempos en que Lerroux vivía en Barcelona vistiendo humilde chaqueta, estaban varios

amigos comentando la mala fortuna de un tal Casero, republicano que tuvo que emigrar á Francia, viéndose obligado á tocar la flauta por dos pesetas diarias en un café de París para poder vivir, después de pedir limosna por aquellas calles.

Y decía Lerroux, que por aquel entonces no tenía un cuarto:

—Yo soy revolucionario; pero si á pesar de mis esfuerzos y de mis propagandas no consigo implantar la República, les aseguro á ustedes que no me verán tocar la flauta ni pedir limosna para ganarme la vida.

Y efectivamente; Lerroux podrá no traer la República, pero lo que es tocar la flauta para comer, no lo verán ojos republicanos.

Que li vaiguen detrás en un pa calén.

En la costa cantábrica un furioso temporal ha causado centenares de víctimas entre la clase pescadora.

El otro día salieron á visitar los pueblos más castigados por el ciclón el Nuncio del Papa y varios Obispos, y repartieron limosnas por valor de cinco mil duros.

El Papa envió también tres mil liras y un afectuosísimo telegrama de pésame.

Con estos datos y otros que publica también la prensa, ya sabemos una vez más para qué se acerca al pueblo español el sacerdote católico.

Para consolarle en sus penas y para asistirle en sus necesidades.

Dice *El Consecuente*, semanario republicano de Reus:

«La guillotina acabó con los hombres de más valor que ha tenido la Francia.»

Eso tendrá que agradecerles Francia á los revolucionarios.

La doctrina de los revolucionarios franceses se condensaba en estas tres palabras.

«¡A tallá colls!»

Los revolucionarios españoles añaden otras tres palabras.

«¡A tallá colls y á cremá convents!»

Y, ¡viva la fraternidad! ¿No es eso, señores republicanos?

Advertencia

Con el número de hoy acompañamos un prospecto del conocido medicamento «Elixir Callol», cuya lectura recomendamos eficazmente á nuestros lectores por ser de interés á las familias y á todas aquellas personas que padecen de neurastenia, anemia, falta de apetito y debilidad general, siendo también muy útil en las convalecencias.

Se vende en las principales farmacias y droguerías.

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS á precios convencionales

IMPRENTA

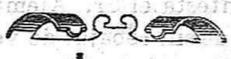
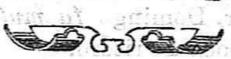
* DE *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

J. FERRER  **MÉDICO**  Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal